

# Molas: arte indígena cuna. En La Cala.

Diciembre de 2005, enero de 2006. Calle letra B, 27. 50269 Chodes

“Olonakekiryai fue una gran mujer Kuna. Ella conoció y recorrió muchos “Kalus”.

Nana Olonakekiryai emprendió otro mayor conocimiento. Esta vez llegó hasta el sitio de Sappimolanarmakkale. Olonakekiryai encontró ahí todos los árboles, sus tallos, sus hojas pintadas y diseñadas con figuras diversas, con formas que nos ofrece nuestra Madre-tierra. Ese kalu fue visitado varias veces por Olonakekiryai. Cada vez que llegaba, subía y bajaba por ese kalu, ella aprendía nuevos diseños, nuevas formas de árboles, nuevas maneras de elaborar. Ella vio primero árboles pintados y diseñados, luego llegó a la pintura y el diseño en el cuerpo de las jóvenes mujeres, un poco más tarde se le presentaron los piñones pintados. Ella intentaba traer los diseños a nuestro pueblo, pero en esta etapa también encontró muchos celos por parte de los Nelekan. Y ella, puesta en medio de la gente, sin miedo, hablaba así:

“Ustedes grandes Nelekan me impiden traer el arte a nuestra gente, ustedes se sienten hombres y prohíben a la mujer que haga el bien a la comunidad. Pero, no sólo ustedes son grandes, y hay aquí, entre nosotros, ancianos que me defendieron: Tat Ulinia, Tat Yermota, Tat Siss Mu Inar, Mu Aktikkili, Mu OKir. Ellos me dieron la fuerza, la confianza para seguir conociendo de cerca todos los diseños, todas las figuras. Llegué a Kalu Dugbis.

En este kalu han quedado todos los diseños, todo lo curioso y lo bonito que elaboraron nuestros abuelos, nuestras abuelas antes de esta generación. Hermanas y Hermanos, nuestra tierra ha sido bañada y limpiada cuatro veces: pasó la oscuridad que acabó con todos nuestros padres y era, entonces, Karban el hombre que guiaba al pueblo; vino luego un gran ciclón que terminó con la segunda generación de nuestra gente, y era Kalib entonces la autoridad; pasó también el fuego y al final llegó Aipan y en esa época Papa limpió a la Madre-tierra con el diluvio, con el maremoto y todos nuestros abuelos pasaron, y desapareció su memoria. Luego, vino Ipeorkun, y estamos viviendo en su tiempo. Todo el arte, todos los diseños, todo lo hermoso que elaboraron nuestros abuelos, nuestras abuelas de esas generaciones que han desaparecido, han quedado en Kalu Tukpis. Todos ellos son la riqueza de nuestro pueblo kuna, nuestra riqueza, nuestras cosas”.

Nana Olonakekiryai no aprendió inmediatamente todos los diseños, sino a medida que fue bajando a las capas diversas de la Madre-tierra. Kalu Tukpis es el último, donde realmente vio las figuras, los diseños reunidos de nuestros abuelos, es como la memoria de lo que elaboraron las generaciones pasadas de nuestros abuelos, de nuestras abuelas. Ahí nació la mola, ahí nació la Wini, tinawini.”

**Fragmento de *Olonakekiryai*, relatado por el Saila Horacio Méndez, traducido y resumido por Aipan Wakua, en *La historia de mis abuelos. Textos del Pueblo Tule, Panamá-Colombia. Asociación de Cabildos Indígenas de Colombia, 1996.***

“Hay una gran variedad de nombres para las molas. La *chuchumor* dibuja una mariposa enorme, la *kurkumor* pinta un gran calabazo, la *sukumola* tiene como motivo un pez. Esto no quiere decir que haya un catálogo de temas, ni mucho menos. La creatividad es tal en el arte mola, que los cambios del mundo cuna aparecen reflejados con brillo, humor, seriedad y dramatismo. Hace unos años, cuando a la región llegaron las victrolas y los discos de música occidental, en las molas quedaron registrados. Los submarinos que en tiempos de guerra merodearon por las costas, quedaron impresos en el aplicado de las molas. Ángeles en el cielo y hombres en la luna no están ausentes del arte de la mola.

La evolución de la mola data del período de contacto intenso con la cultura europea, ya que cuando Wafer estuvo con los cunas, todavía dibujaban pájaros, árboles y hombres sobre el rostro, el torso y el resto del cuerpo, ornamentos estos que constituían parte de su traje. Las mujeres usaban además una pieza de tela de algodón amarrada a la cintura y que les llegaba a los tobillos, pero en 1868 habían introducido en su indumentaria una especie de sencilla blusa encima de la falda larga. Otras innovaciones artísticas vendrían después.

En cuanto a San Blas (...) en la médula del juego del equilibrio de distribución económica, lo que aparece es nada menos que la mola, una de las artes visuales cunas. Y aparece al mismo tiempo que surge la adaptación económica. Como expresión artística de las mujeres, en su papel de pieza central del guardarropa y como símbolo de identidad cultural cuna en los últimos ochenta años, ¡la mola se torna en el principal objeto de inversión de ganancias de la producción del coco! (...) cuando los cunas empezaron a manejar las plantaciones de coco y las ganancias que éstas generaron, lo primero que hicieron fue sustraer a las mujeres de las labores agrícolas disminuyendo así su contribución a la producción y participación en este campo. Por otro lado, procedieron a reducir el período laboral de los hombres. Para el efecto, redefinieron su incorporación como trabajadores, estableciendo que solamente los hombres casados podían trabajar en el coco. Pero la edad ideal para contraer matrimonio empezó a retardarse con relación a la edad en que tradicionalmente solía hacerse. Todo esto ocurría a tiempo que el coco, como artículo de intercambio monetario, tomaba auge y que los cunas emigraban más y más a las islas, aumentando las plantaciones.

Frente a la exclusión a que se vieron sometidas las mujeres, y recluidas en el ámbito doméstico, sus ímpetus laborales se volcaron en la mola. Aunque durante algunos años las molas no constituyeron obras que generaran reconocimiento estético internacional, y por ende su participación en un mercado de arte fue inexistente, comenzó a recalcarse su posesión por las mujeres, como atuendo obligatorio y renovable en las distintas fiestas. A tiempo que la mola evolucionaba en el diseño y la temática, en la técnica del color, la textura y la línea del diseño aplicado, en la sociedad indígena cristalizó un mayor interés por cierto tipo de joyería. En tanto que se afirmó el uso del anillo de oro en la nariz, los zarcillos como grandes discos y el pectoral en las mujeres, se introdujo una profusión de collares, brazaletes y adornos de cuentas de vidrio importadas. Además de telas para faldas y tocados de cabeza.”

**DE FRIEDMAN, Nina S., AROCHA, Jaime: *Herederos del jaguar y la anaconda*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1982.**